

**“TIEMPO DE RESTAURACIÓN DE LA UNCIÓN EN LA CASA”
(sábado 23 de marzo de 2019)**

Pastor Carlos Nanetti

Se ha cambiado la unción, dice el Señor, por las maneras de atraer de los hombres, por las maneras de atraer el fruto. Se ha cambiado la unción, dice el Señor, por el carisma humano; se ha cambiado la unción por las formas, por la música. Se ha cambiado la unción, dice el Señor, por el ofrecimiento de las bendiciones; se ha cambiado la unción por la prosperidad. Se ha cambiado la unción, dice el Señor, por las dádivas; se ha cambiado la unción y se ha empezado a negociar con el evangelio. Se ha cambiado la unción por el comercio, se ha cambiado la unción y se ha alejado la unción, y cuando se han visto sin unción, han tratado las formas, las maneras, las formas de los hombres, dice el Señor.

Pero estos son días en que YO soplo sobre mi Casa para restaurar la unción, dice el Señor. YO restauro la unción porque es la que va a vencer el hechizo de este siglo. Nunca ha habido un hechizo tan poderoso sobre las naciones, nunca ha habido una generación más hechizada por las cosas, por los afanes, por tener, por obtener, por casarse y por darse en casamiento.

Nunca ha habido una generación como la que está viviendo mi Iglesia y es imposible con los métodos humanos, es imposible con las buenas intenciones, es imposible con el carisma, dice el Señor. El carisma humano no va a lograr llevar el fruto final, dice el Señor. Han traído el carisma humano, la sabiduría humana, el poder del alma a mi Casa, porque no había el poder del Espíritu, porque muchos no conocían el poder de lo alto, porque ignoraban la revelación, dice el Señor, porque ambas cosas deben caminar juntas: la revelación y el poder.

Pero YO restauro la unción sobre mi Casa, YO tomo las unciones que he soplado en la faz de la tierra y YO comienzo a restaurar mi unción. Tal obra hago, dice el Señor, para eso les he llamado, para que con corazón quebrantado, con corazón humillado delante de su Dios, pueda darles para que administren la unción. YO doy para que administren la unción, dice el Señor, YO entretejo la unción, las unciones antiguas. YO entretejo las unciones perdidas, las unciones que se han enterrado con los hombres de Dios, YO entretejo las unciones.

YO reparto sobre mi Casa, tal obra hago, dice el Señor. Ven a mí con corazón humillado, ven a mí con humildad, no pienses de ti como el mayor, piensa de ti como el menor, dice el Señor, porque voy a derramar tal unción, voy a derramar tal gloria. Están comenzando a escuchar el sonido de la lluvia postrera, la lluvia de la gloria final y voy a repartir mi gloria, dice el Señor, pero no tropieces en la gloria; he aquí la advertencia, dice el Señor. Muchos han tropezado en la gloria, pero los que han sabido administrar mi gloria son los humildes y los mansos, los de corazón quebrantado, los que conocen su condición, los que saben de dónde les he sacado, los que saben que lo único bueno que hay en los cielos y en la tierra soy YO, dice el Señor.

Aquellos que saben su condición, aquellos que viven humillados, aquellos que viven quebrantados, aquellos que ven

a los otros como mayores, éstos son los que pueden administrar mi gloria, dice el Señor. He aquí viene, he aquí está presente, he aquí se ha de manifestar más y más, de manifestación en manifestación, de dádiva en dádiva, dice el Señor.

Les he llamado para que sean una Casa que dé, pero dé cuando YO quiero, dé donde YO quiero, dé cuando YO diga, vayan donde YO diga, vayan cuando YO diga. No vayan porque Babilonia les llama, no vayan porque les de ofrecerán, no vayan porque les invitan y les llaman. Solamente hagan aquello que YO hago, solamente vayan donde YO voy, solamente hagan lo que YO les mando a hacer, dice el Señor.

He aquí YO quiero que administres mi presencia, dice el Señor, que seas un administrador de mi presencia y que YO pueda llevarte donde está el humilde, el quebrantado de espíritu y puedas traer mi presencia para traer descanso y reposo para los quebrantados de espíritu. Muchos hijos míos, siervos míos cansados, quebrantados, ya no tienen esperanza, pero YO quiero derramar tal gloria para que vengan y vean que hay esperanza de nuevo, sean confortados, sean de nuevo restaurados, sean fortalecidos.

Quiero levantar la Iglesia en Bolivia, llena de gloria, no para que tengan un nombre, no para que sean conocidos, pero para que repartan entre sus hermanos que están cansados, que son humildes y mansos, para que la gloria vuelva a mi Casa, para que la unción vuelva a mi Casa; para que la unción sea la que libere a los jóvenes, la que libere a esta generación, la que libere los ancianos, la que libere los homosexuales, la que libere las prostitutas, la que libere los drogadictos, la que libere a los hombres, la que libere aquellos que están en cautiverio, la que libere los que están viciados con la tecnología de este día, la que libere a los hombres del embrujo de las redes, dice el Señor.

Solamente mi unción ha de ser capaz de hacer lo que se necesita, así que busca mi unción con desesperación, busca mi presencia con desesperación, dice el Señor. Ven a mí, dice el Señor, busca mi unción desesperadamente, busca la unción final, busca la unción porque para esto he llamado a mi Casa: para demostrar el reino, para que el reino sea conocido. ¿No está escrito así?, para testimonio de las naciones. Y, ¿dónde han de ir las naciones, a quién van a correr si no es a mi monte? En mi monte está sentado mi Hijo el ungido, está sentada la unción en mi monte, dice el Señor, y ¿dónde ha de correr la nación? ¿Dónde han de ir los gobernantes que no saben dónde ir, que no saben ya qué hacer? Está escrito que van a correr al monte y quien es el monte sino mi Casa. Y, ¿por qué van a correr a mi Casa? porque hay luz, hay unción en mi Casa, hay mi presencia en mi Casa.

Pero muchos van a tropezar en mi gloria, dice el Señor, se van a envanecer, van a tropezar en la presencia, dice el Señor. Pero tú no seas así, cuanto más venga la presencia, más humíllate, más escóndete, más escapa de la gloria del hombre, dice el Señor. ¿No era YO así?, ¿acaso ha habido persona ungida como YO?, ¿acaso no soy YO el ungido de Dios?, ¿acaso no soy YO el ungido? y cuando me querían hacer rey, ¿no me

escapaba YO? y cuando me buscaban para hacerme rey, para exaltarme, ¿no me escapaba YO? ¡Aprende de mí, dice el Señor!

Pero, algunos se van a vender, van a ser cautivados, pero no sea así contigo, dice el Señor. Babilonia quiere la unción, es su plato favorito. Quiere comer las almas de los hombres, quiere comer la unción, ¡quiere comerciar con mi unción!; el comercio favorito de Babilonia es la pérdida de la búsqueda de la salvación de los hombres. Babilonia quiere comerciar con la salvación. Pero, tú vas a ver más y más mi derramamiento, más y más mi presencia. Tú huye de Babilonia, dice el Señor, no codicies en tu corazón secretamente como codició Acán. Si sube a tu corazón pensamiento de vender la unción, arrepíentete con gemido, humíllate delante tu Dios, pide perdón a tu Señor por tu intención.

Mantente humillado en mi presencia, dice el Señor, porque he aquí YO entrego de mi tesoro, saco de mi tesoro, saco de mi fuente y restauro el poder de la manifestación y restauro mi presencia en medio de mi Casa; he aquí YO hago tal cosa. Pero, mantente humillado, dice el Señor, mantente quebrantado, dice el Señor, no trates de darle forma a mi unción, no trates de poner en tu sistema, no trates de poner en tu forma. No es tu forma, dice el Señor, no es tu orden, no trates de ordenar mi Casa, déjame que YO haga como YO quiero. Es mi Casa, es mi esposa y YO la atavío de alegría, de gozo, de mi presencia. No trates de poner tus formas, no trates de ordenar mi Casa, déjame que YO te guíe y YO ordene mi Casa, y que YO la vista como quiera y que YO haga como quiera.

Dame libertad, dice el Señor, da libertad a mi Espíritu para que YO pueda derramar la unción, para que puedas ir a las naciones, para que puedas ir al pobre y al menesteroso; al rico, solo y abandonado; a la ramera que llora; al homosexual que se desespera por volver a ser normal; a los pobres que claman, que gimen; a los que no saben a donde ir ni por donde entrar; a los que no entienden mi propósito; a mi Iglesia que está pobre, a mi Iglesia que ha perdido la unción, que ha perdido la esperanza; a mis hijos huérfanos.

¡Mucho dolor, dice el Señor! pero déjame derramar mi unción, busca mi unción con desesperación, dice el Señor, ven a mí, humíllate delante tu Dios. Quiero tu corazón delante tu Dios, déjame que quebrante tu vaso, dice el Señor. Vive quebrantado delante mío, porque si no, te vas a envanecer y Babilonia te va a comprar, dice el Señor. No vendas mi unción, no vendas mi gloria, porque viene, porque está.

Pero, humíllate delante tu Señor, dice el Señor. No dejes que tu nombre sea conocido, no dejes que tu nombre sea publicado, no dejes que tu nombre sea llamado. No vayas donde te llaman, anda donde YO te envío, no vayas donde llaman tu nombre y te dicen: “ven y trae tú la unción, demuéstranos el poder igual que Herodes, muéstrame la unción.” No seas así, dice el Señor, no seas así igual que Pilatos, no seas así, dice el Señor. Calla delante de estos hombres que quieren comprarte y ve donde YO te mando, y busca a aquel que está perdido, a quien YO te mando para que sanes y restaures.

¡Porque he oído el clamor de las prostitutas, porque he oído el clamor de los homosexuales, porque he oído el clamor de los ricos solitarios, porque he oído el clamor de la soledad de los intelectuales, porque he oído el clamor de la depresión, porque he oído el clamor de los que dicen ser sabios, porque he oído el clamor de los niños abandonados, porque he oído el clamor de las madres solteras, porque he oído el clamor de una humanidad que llora y gime!

Mi pasión es la humanidad, ¡anda al que gime donde YO te envíe! Extiende tu mano a la ramera, extiende tu mano al homosexual, extiende tu mano al travesti, extiende tu mano al rico solitario, extiende tu mano al pobre, extiende tu mano a quien Yo extiendo MI mano. No vayas detrás de Babilonia, Babilonia te ha de ofrecer sus dones, ha de llamar tu nombre y te ha de querer envolver con fama y con gloria, y algunos van a ser comprados, algunos se van a vender. Pero ese es el precio, dice el Señor.

Pero tú mantente humilde delante mío, tú quebrántate, tú ven a mí y humíllate, y cuando digan tu nombre ¡escóndete!, y cuando te busquen ¡no te hagas encontrar!, y cuando te pregunten di: “que dirá el Señor”, y cuando te llamen di: “voy a preguntar a mi Dios.” Sea YO el centro, dice el Señor, y si tu vienes a mí así humillado, voy a repartir para que administres. Pero cuando recibas, no te exaltes, no te vanaglories porque vas a tropezar.

Y al final del día cuando veas que los demonios huyen, los enfermos se sanan, los muertos resucitan, los hombres son llenos del Espíritu, al final del día ven a mí y humíllate otra vez. No te vayas a descansar sin haberte humillado, sin limpiarte de soberbia y de orgullo, sin estar en mi presencia, sin llorar delante de mí, para que al día siguiente volvamos a buscar al pobre y al oprimido, vas a ver mi poder, dice el Señor.

Vinieron a mí y dijeron: “hasta los demonios se nos sujetan” y YO les dije: ¡no, no se alegren de esto!, deben de saber que son de la familia del Señor. No sea tu gozo la manifestación, pero sea YO tu gozo, dice el Señor. Te estoy diciendo estas cosas porque van a suceder, porque vas a ver, pero si al final del día tú dices: “oh, mis graneros están llenos, voy a construir otro granero, mira mi nombre”, cuidado que tenga que buscarte para que Babilonia no te compre. Pero si vienes a mí y te humillas delante de mí, te voy a llevar a las naciones, te voy a llevar a la Iglesia que está como la samaritana, a la Iglesia que está afligida, a la Iglesia que no sabe qué hacer. Y se ha de derramar y voy a restaurar, y cuando la gloria caiga, cuando la gloria se manifieste, tú tienes que salir y llevar mi Espíritu porque solo YO soy digno de gloria, porque YO soy el único ser del universo que no se envanece con la gloria, porque solo YO se manejar la gloria, pero tú vive humillado delante mío.

Años de mucho fruto, años de mucha unción, años de mucho poder, años de mucha manifestación, pero algunos nombres van a querer brillar y algunos nombres van a querer ser exaltados y YO voy a tener que intervenir porque no daré a otro mi alabanza. No daré a otro mi gloria, dice el Señor, voy a tener que cortar algunos nombres. Pero está bien, dice el Señor, porque se va acabar el plan, porque vamos a acabar

bien pero tú, dice el Señor, humíllate en mi presencia. Así dice el Señor.

“TIEMPO DE BUSCAR LA UNCIÓN” (Domingo, 24 de marzo del 2019)

Pastor Carlos Nanetti

Busca mi unción dice el Señor, hijo, busca mi unción sobre todas las cosas. Este es el tiempo de buscar la unción, no es el tiempo de buscar el por qué o el para qué, busca la unción, dice el Señor. Es el tiempo de clamar por la unción, la unción está bajando a mi Casa, voy a restaurar en este tiempo la unción en mi Casa, porque sólo la unción va a poder hacer y terminar lo que hay que hacer. No es la forma del hombre, no es el método del hombre, no son ni los métodos ni las formas del hombre, es mi unción dice el Señor, es mi unción que es la única que va a hacer lo que hay que hacer. Busca mi unción, dice el Señor, has llegado a un lugar y no sabes qué más hacer, es el día de la unción, dice el Señor.

YO he soplado una frustración sobre mi Casa para que busquen mi unción, dice el Señor, porque voy a empezar a ungir mis siervos, mi Casa, de una manera como nunca has visto. Se va a mover mi unción como nunca has visto y miles van a venir al conocimiento a través de la unción, dice el Señor.

¿Por qué temes lo que pueda suceder en tu país? Veo unas personas con temor a lo que puede suceder, ¿qué va a pasar en el próximo tiempo? confía en mí, dice el Señor, confía en mí, ¿no he prometido YO que voy a tocar Bolivia de una manera especial? ¡Confía en mí, dice el Señor, confía en mí, dice el Señor!

En los próximos días vas a ver cambios en las naciones, cambios que van a sorprenderte y admirarte, dice el Señor. YO he oído la oración, el clamor, YO voy a poner, YO voy a exhibir lo escondido, la intención más escondida voy a exhibirla YO, dice el Señor. Mira las naciones el próximo tiempo y vas a ver; voy a humillar al soberbio, dice el Señor, y voy a sacar a luz lo que está escondido, cosas han de salir a luz que estaban escondidas. Han dicho: “hagamos a escondidas cuando nadie nos ve”, pero YO he visto, dice el Señor.

PALABRA PREVIA A LA PRÉDICA (Domingo, 24 de marzo de 2019)

Pastora Silvia Nanetti

Agradamos al Señor sólo con un corazón que le teme

Les animo que hoy elevemos nuestro corazón delante del Señor. Durante la adoración, por unos segundos pude ver la grandeza del Señor y vi que nuestra adoración es un susurro a su dignidad, todo nuestro canto es nada con relación a su grandeza, no hay ninguna sinfonía ni canto que exprese su gloria. En ese momento, el Señor me dijo que si elevamos nuestro corazón, éste va a ser digno, se salva y puede llenarlo todo.

Salmo 22:22-23 *“Anunciaré tu nombre a mis hermanos; En medio de la congregación te alabaré. ²³Los que teméis a Jehová, alabadle; glorificadle, descendencia toda de Jacob, y temedle vosotros, descendencia toda de Israel.”*

Salmo 22:25-28 *“De ti será mi alabanza en la gran congregación; mis votos pagaré delante de los que le temen. ²⁶Comerán los humildes, y serán saciados; alabarán a Jehová los que le buscan; vivirá vuestro corazón para siempre. ²⁷Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti. ²⁸Porque de Jehová es el reino, y él regirá las naciones.”*

Salmo 25:14 *“La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, y a ellos hará conocer su pacto. ¹⁵Mis ojos están siempre hacia Jehová, porque él sacará mis pies de la red.”*

Nuestra adoración es una relación de amor con el Señor, su comunión estará con los que le temen.

Éxodo 9:29-30 *“Y le respondió Moisés: Tan pronto salga yo de la ciudad, extenderé mis manos a Jehová, y los truenos cesarán, y no habrá más granizo; para que sepas que de Jehová es la tierra. ³⁰Pero yo sé que ni tú ni tus siervos temeréis todavía la presencia de Jehová Dios.”*

Le alaban los que le temen, los que reconocen que ÉL es grande y Señor de la tierra. Le agradamos sólo con un corazón que le teme, que reconoce que somos nada. Al Señor sólo podemos darle nuestro corazón, eso salva todo; lo que salva es la adoración del corazón.

Oremos por su presencia, palabra, revelación, unción. Señor, queremos más de tu presencia, porque si no está, es en vano. Señor, cuando tu presencia está, TU estás aquí; manifiesta tu gloria y tu presencia. La diferencia la hace nuestro corazón que late para ÉL.

“SÓLO SEA EL NOMBRE DE DIOS GLORIFICADO” (Domingo 24 de marzo del 2019)

Pastor Carlos Nanetti

¿Administraremos la gloria que está viniendo de buena manera o seremos igual que Adán que amó la dádiva más que a Dios?

Siempre me pregunté qué pasó con Adán: era un ser que no conocía pecado, un ser totalmente puro, un ser que podía ver a Dios cara a cara. Dios bajaba y hablaba con él y se paseaba en medio del huerto. La comunión entre el cielo y la tierra era perfecta; Adán estaba en un huerto perfecto y todo era perfecto, ¡cuántos no quisiéramos tener ese nivel de relación con Dios!

Dios hablaba con Adán y lo bendijo y le dio a cuidar un huerto que necesitaba de cuatro ríos para ser regado, además le dio el designar los nombres de los animales porque Adán podía manejar su genética. Adán veía a Dios cara a cara y lo oía. Quedan incógnitas en la Biblia acerca de lo que pasó con el corazón de Adán; él era inocente pero inmaduro en su entendimiento y comprensión, era una criatura joven.

Génesis 2:19-20 *“Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre. ²⁰Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; más para Adán no se halló ayuda idónea para él.”*

Después que el ángel que se rebeló fue arrojado y cayó a la tierra, había que restaurarla. Dios le había dicho a Adán que podía comer de todo árbol del huerto, pero no del árbol de la ciencia del bien y del mal. El plan era que Adán y Eva comiesen del árbol de la vida de Cristo para que ésta crezca en ellos, para que junto con sus generaciones y con toda la creación restauren la tierra y establezcan el reino de Dios en la tierra. Parece que en su inmadurez, Adán no dio importancia a lo que Dios le dijo y no comió del fruto que Dios le mandó. Con la madurez necesaria, basta con que Dios instruya algo para hacerlo.

Sin embargo, cuando Eva le dio del árbol del bien y del mal, Adán comió inmediatamente. La implicación en la versión hebrea de los versículos de Génesis 3 es que mientras la mujer hablaba con la serpiente, Adán estaba a su lado, y que ni bien le ofreció comer del árbol prohibido, del que Dios le había dicho que no coma, inmediatamente lo hizo. Esto resultó en un dolor demasiado profundo para Dios, una traición demasiado alta para el Señor. Adán trajo todo el caos en que vivimos hoy por no obedecer la voz de Dios, pero sí la de Eva.

¿Se imaginan ver a Dios cara a cara, sin que exista pecado y ser totalmente puros? Hoy en día luchamos contra el pecado y vemos las consecuencias y el sufrimiento a raíz de éste. Adán era un ser lleno de luz, sin pecado, lleno de gloria, que tenía una comunión extraordinaria con Dios y lo veía cara a cara; sin embargo, no comió lo que Dios le instruyó que comiese, pero

comió lo que Eva le ofreció pese a que fue en contra de Su mandato.

El primer día crucial fue aquel en el que Adán transformó todas las cosas en una creación caída por su desobediencia; el día de la cruz fue el segundo día crucial en el plan de Dios, y ahora estamos entrando al tercer día en el que Dios restaurará la gloria del fruto en su Casa. Surge una pregunta, ¿comeremos la gloria del fruto y seremos igual que Adán o administraremos el fruto de buena manera?

Estamos muy cerca de un tiempo tan crucial como ese primer día en que el pecado, caos, muerte, enfermedad y dolor entraron a la humanidad. Con su desobediencia, el hombre le causó un profundo dolor a Dios. Estamos entrando a un día tan crucial como aquel día en el plan de Dios. Los animo a que oigan la profecía de ayer; lo que Dios está haciendo en este tiempo será muy hermoso para la Iglesia. La gloria de Dios se revelará más y más a su Iglesia; veremos el poder de Dios, su manifestación y su unción revelarse a su Casa como nunca.

Tenemos que tener mucho cuidado, entendimiento y seriedad en administrar la manifestación de esta gloria, porque en lo que más tropiezan los siervos es en la gloria de Dios. A veces es preferible no tenerla, a tenerla y tropezar en ella. El plan final de Dios es la manifestación de su gloria en su Casa, en los hijos y en los hijos de los hijos. La falta de entendimiento nos puede destruir, la gloria es muy delicada y muy valiosa, y cuando la gloria de Dios viene y el corazón de los hombres no está quebrantado ante el Señor, aquellos se desvían y ponen su corazón en la manifestación produciendo problemas serios. Por eso, oigamos la profecía e instrucción de ayer.

Estamos en el tiempo más delicado para la Iglesia, es el tiempo del principio del final; se está acercando la cosecha final, la venida del Señor, y en este tiempo habrá una transición muy delicada de generaciones. Está habiendo en la tierra una transición a la otra generación que preparará la generación que finalmente traerá al Señor, y necesitamos entender algunas cosas porque, si no, tropezaremos en este proceso que Dios quiere hacer.

¿Amas al Señor más que a sus dádivas? La falta de entendimiento y de comunión con Dios trae la independencia que es la gran tragedia en la Casa del Señor

Génesis 2:22 *“Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.”*

¿Dónde estaba el corazón de Adán? Fue creado por Dios, nació de Dios, ÉL sopló su vida en él. Adán estaba en un mundo perfecto, era un ser impresionante, miraba a Dios cara a cara, pero Dios le pidió algo y él no le dio importancia; ¿dónde estaba su corazón? ¿Dónde estarán nuestros corazones en los días de la manifestación gloriosa de los hijos que veremos en la faz de la tierra?

Génesis 2:23 *“Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.”*

Al momento de decir que era hueso de sus huesos y carne de su carne, Adán entregó su corazón a la mujer y fue cautivado por su don de sensibilidad. Dios había separado la sensibilidad de él e hizo una hermosa criatura y la llevó delante de Adán y él le entregó su corazón a ella, a la criatura, en vez de entregárselo a Dios, al Creador. Adán entregó su corazón al don, a la dádiva de Dios. ¿Dónde estará nuestro corazón en los próximos años? porque la dádiva de Dios vendrá a la Iglesia del Señor.

En cierta ocasión en que estábamos en una reunión con nuestros pastores en Estados Unidos, allí estaba un profeta muy respetado para predicar la palabra. Durante la adoración, sentí que Dios me sacó en el Espíritu y empecé a tener una visión sobre Latinoamérica. Empecé a ver las unciones de todo lado, las unciones de grandes hombres ya muertos. Vi estas unciones venir y juntarse y hacerse como un manto que caía sobre Latinoamérica, y vi un mover de Dios extraordinario en nuestra región. Cuando volví en mi lugar de que el profeta terminó la prédica, se nos acercó y nos preguntó si éramos de Latinoamérica y si sabíamos lo que Dios haría en esa región, entonces empezó a describir todo lo que yo había visto.

Así como Adán vio la gloria de Dios, la Iglesia en Bolivia verá Su gloria de manera extraordinaria, el asunto es dónde vamos a poner nuestro corazón, ¿en la manifestación o en Dios? Adán puso su corazón en Eva y se lo entregó a la criatura porque fue fascinado por ella antes que ser fascinado por Dios. Luego, la mujer teniendo el corazón de Adán en su mano, le dio el fruto y Adán lo comió y comenzó la gran tragedia: ¡la independencia! La falta de entendimiento y de comunión con Dios trae la independencia que es la gran tragedia en la Casa del Señor.

¿Amas al Señor más que a sus dádivas?, sus dádivas son maravillosas y extraordinarias. Hace unos años en que estábamos en Cochabamba visitando a una pastora recién operada que no podía caminar o moverse mucho, cuando oramos por ella y le impusimos las manos, cayó el Espíritu y tuvimos un encuentro con Dios muy fuerte. Estábamos en el piso sin poder levantarnos ni movernos por la presencia del Señor. Esto no es nada en comparación con la gloria que ha de descender.

¿Entendemos que el mandamiento no es amar la manifestación de Dios pero es amarlo a ÉL? Oigamos, meditemos y entendamos el pensamiento del *logos* para que produzca este sentir en nosotros

¿Amamos más la manifestación o lo amamos a ÉL?, Adán amó más la manifestación. Luego de la independencia pasó lo que se narra a continuación:

Génesis 6:5-6 *“Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón.”*

Así como al Señor le dolió su corazón por la independencia de Adán, estos versículos hablan del dolor de Dios, ¿amamos

tanto a Dios que vamos a consolar su corazón, su dolor? pues su dolor es permanente. Cómo le habrá dolido la caída, la maldad en el corazón del hombre en tiempos de Noé, el que Israel lo rechazó y pidió un rey como tenían las otras naciones, o el día de la cruz en que tuvo que abandonar a su Hijo. Si vemos la historia de la humanidad, el dolor de Dios es constante y continuo. Cómo le habrá dolido que Adán prefiera a la criatura antes que al Creador. ¿Amas a Dios de tal manera que por extraordinaria que sea su manifestación lo amarás más a ÉL?

ÉL sabía del dolor antes de que crease todas las cosas, pero aun así las creó viendo el final. Dios nos bendecirá de tal manera que no podemos ni entender, ese es el plan, es imposible pararlo. Estamos viendo la presencia de Dios manifestarse cada vez más; la gente está comenzado a sanarse, estamos viendo cada vez más un derramamiento del Espíritu. ¿Pero amamos a Dios más que Su manifestación? He estado en un derramamiento y aquella vez amamos más al derramamiento que a Dios y perdimos el derramamiento. Un nuevo derramamiento ya está a la puerta, en medio de nosotros ya está manifestándose, ¿qué vamos a hacer, amar más a Dios o a la manifestación?

Mateo 24:37-39 *“Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca y no entendieron.”*

Debemos ser buenos administradores de la manifestación que viene, pero no nos es dado cambiar a Dios por la manifestación. Si hacemos esto, lo próximo que viene es la independencia y lo siguiente es que el sistema de este mundo nos compra porque Babilonia quiere la unción. Esto fue lo que sucedió con Adán.

Dios bendecirá su Casa en gran manera, soplará sobre nuestras casas, pero ¿vamos a amar más esta bendición o al Señor? Tenemos que aprender a amarlo a ÉL por sobre todas las cosas.

Juan 1:1 (BLP) *“En el principio ya existía la Palabra; y la Palabra estaba junto a Dios y era Dios.”*

La *“palabra”* se refiere al *logos*, en el principio era el logos, y vino el logos de Dios, vino el pensamiento de Dios; logos es la idea original, el pensamiento original. Al griego le preocupaba el pensamiento mientras que para el hebreo lo importante era el pensador. Vino la palabra, Cristo el Señor y se hizo Hombre para enseñarnos cómo piensa Dios: *me tienes que amar con un amor incondicional permanente, me tienes que amar sobre todas las cosas.* Para esto hizo Dios a la criatura, para ser amado por ella.

Filipenses 2:1-2 *“Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.”*

La palabra “*sentir*” es *froneo*, luego usa la misma palabra, sientan lo mismo. Recordemos que el primer mandamiento es oír la palabra:

Deuteronomio 6:4-5 “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. ⁵Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.”

Primero viene el oír y después viene la expresión del amor. Viene un mover de Dios que será un tiempo extraordinario. El Señor traerá la sensibilidad de vuelta a Su Casa y, ¿vamos a amar la sensibilidad más que a Dios, igual que hizo Adán? Por eso, la Escritura dice primero “*oye*”. La palabra ***froneo*** se repite en Filipenses 2:5:

Filipenses 2:5 “Haya, pues, en vosotros este *sentir* que hubo también en Cristo Jesús.”

Froneo quiere decir un propósito, un pensamiento que produce una actitud. Oímos algo, nos enteramos de algo que afecta nuestra vida y nuestros sentimientos son afectados, puesto que tenemos un sentir sobre aquello que oímos. Para aclarar esto demos un ejemplo: nosotros como bolivianos queremos el mar, de pequeños nos enteramos que los chilenos nos quitaron el mar, lo que produjo que como bolivianos queremos que nos lo devuelvan. Esto produjo un sentir, esto es *froneo*, la información de todo lo que ocurrió nos generó un sentir. De la misma manera, cuando oímos todo lo que está ocurriendo en Venezuela, nos conmueve y nos produce un sentir, a esto se le llama *froneo*.

Oigamos el pensamiento, meditemos en el pensamiento y aprendamos el pensamiento del *logos* y eso va a producir un sentir. Parece que Adán no prestó atención cuando Dios le hablaba y tampoco meditaba en lo que Dios le hablaba. Si oímos el *logos* de Dios, nos dice que amemos al Señor nuestro Dios. Jesús resumió la ley en dos mandamientos: “*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente*” (Mateo 22:37) y “*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*” (Mateo 22:39).

Estas son las palabras más importantes del *logos*: “*amar a Dios*”; si oímos, meditamos y vivimos por ellas, nos generarán un amor y pasión por Dios que, sin importar cuán maravilloso sea el mover o la sensibilidad o la gloria que Dios traiga, vamos a seguir amándolo. Jesús amó a su Padre de tal manera que cuando las multitudes venían a Él para hacerlo rey, glorificarlo y exaltarlo, Él se escapaba. ¿Qué van a hacer los futuros ministros que están aquí cuando la gloria de Dios caiga sobre ellos y las gentes quieran exaltarlos? ¿Huirán y darán la gloria a Dios? ¿qué vamos a hacer Iglesia? Porque ciertamente Dios bendecirá su Casa de una manera extraordinaria en el próximo tiempo, ¿qué vamos a hacer, amar a Dios de todo corazón o amar la manifestación, lo que Dios hará?

Ser verdaderamente libre es vivir para Él como siervo por amor

Juan 8:32 “y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”

Para mí este es el mayor problema del cristianismo, la verdad es una persona: Jesucristo y Él nos hizo libres. Éramos esclavos y ahora somos libres; tenemos que decidir entre amarlo a Él o amar sus dádivas. Pablo se refiere a este problema en Romanos al decir: “soy libre y la maldad que esta en mí ha empezado a manifestarse porque soy libre.”

Juan 8:36 “Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.”

Cuando sonaba la trompeta en Israel el esclavo era declarado libre, y también se le devolvía su tierra; se lo bendecía, se le daba semillas y se le ayudaba en todas las cosas. Pero el esclavo tenía una opción y podía tomar una decisión: ser libre o quedarse con su señor o amo por amor y seguir siendo su esclavo. Si decidía quedarse por amor a su señor, el amo le horadaba la oreja y se convertía en un esclavo de amor o neteino. ¿Qué vamos a hacer con nuestra libertad?

¿Cuál es la verdadera libertad? Ser de EL, amarlo a EL. Ser libre significa ser libre del pecado, de la ley, de la maldición, de Satanás, de las tinieblas, de este mundo, pero ser verdaderamente libre es vivir para Él y pedirle a Dios que te horade la oreja, que te permita vivir para EL. Ser verdaderamente libre es cuando dejamos de tomar las decisiones y volvemos al principio. En el principio Dios tomaba todas las decisiones, hasta que Adán amó la dádiva y la dádiva comenzó a tomar las decisiones y empezó la tragedia en la cual estamos viviendo. Debemos volver al principio cuando Dios tomaba todas las decisiones, el tomar nosotros las decisiones es una maldición de la caída.

Sólo la adoración de la Iglesia jalará la unción que llevará a los enemigos del Señor a Sus pies y entonces Él vendrá

Salmo 110:1 *“Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”*

Dios está en el trono y le dice al Hijo que se siente a su lado hasta que sus enemigos estén a sus pies, pero Dios está sentado, ¿cómo va a hacer esto? a través nuestro, así dice el salmo 8:

Salmo 8:2 *“De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza, a causa de tus enemigos, para hacer callar al enemigo y al vengativo.”*

Está viniendo el día en que la Iglesia acabará el trabajo ya que administrará la gloria de Dios en la faz de la tierra al igual que en los días de Adán. La Iglesia pondrá a sus enemigos, a los principados y potestades, a SUS pies. Mientras esto no ocurra, ÉL no volverá. Esto va a ser por la unción de la adoración, cada día Dios nos impulsa a adorarlo más y esto está bajando. Debemos buscar la unción sobre todas las cosas, pero se la busca adorándole. La adoración es la que jala la unción. En la Iglesia debemos dejar de ser dogmáticos y ser adoradores porque esto traerá la unción que llevará a los enemigos del Señor bajo sus pies.

Salmo 110:2 *“Jehová enviará desde Sion la vara de tu poder; domina en medio de tus enemigos.”*

Para poner a sus enemigos a sus pies, Jehová enviará su vara desde Sion. Nosotros somos Sion, la Iglesia del Señor, la Casa de Dios. El próximo tiempo la vara de su poder será restaurada en la Casa del Señor y ha de salir de Sion para tratar con los enemigos. Por eso dice en Amós:

Amós 1:2 (BPT) *“El Señor ruga como un león desde Sion.”*

Salmo 110:3 *“Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, En la hermosura de la santidad. Desde el seno de la aurora Tienes tú el rocío de tu juventud.”*

Dice **voluntariamente** porque el pueblo del Señor es libre, la Iglesia es la única que tiene la libertad; los que no han nacido de nuevo son esclavos, no tienen libertad. Por tanto, el día del poder, el día de la vara de Dios, su pueblo se ofrecerá a EL, SU pueblo lo amará, SU pueblo lo buscará, SU pueblo se entregará, porque su pueblo es libre y quiere ser verdaderamente libre y no amar la sensibilidad, la criatura, la bendición, pero amarlo a EL por sobre todas las cosas.

Dios está deshelando el frío de la Iglesia y un gran torrente saldrá bajo las puertas para tocar las naciones. ¡No pongamos nuestros ojos en las aguas sino en el Señor!

Salmo 110:7 *“Del arroyo beberá en el camino, por lo cual levantará la cabeza.”*

La palabra **arroyo** se refiere a un torrente de invierno, se produce cuando las aguas de invierno se derriten y salen a la vida. Dicen los estudiosos, que la dirección de este torrente es la dirección de las aguas que salen de debajo de la puerta de Jerusalén.

Dios está comenzando a deshelar las aguas en la vida de la Iglesia y el torrente ha de salir bajo las puertas y las naciones van a ser tocadas con el agua y Dios ha de beber del río que sale de la Iglesia en victoria.

Dicen los estudiosos que este torrente se refiere al siguiente versículo:

Zacarías 14:8-9 *“Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno. Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre.”*

Esto es lo que Dios está haciendo, está derritiendo el hielo y el frío en la Iglesia y torrentes de agua han de salir de ella y las gentes de la tierra han de ser tocadas y Dios en victoria ha de beber de estas aguas. Dios va a ser reconocido y va a ser proclamado Rey. Jesús se refirió al anterior versículo cuando dijo: *“El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva”* (Juan 7:38).

Ezequiel 47:1 *“Me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa hacia el oriente; porque la fachada de la casa estaba al oriente, y las aguas descendían de debajo, hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar.”*

El torrente de invierno del cual hablamos en el Salmo 110 va al oriente y las aguas a las que se refiere Ezequiel 47 son aguas de invierno, es un río invernal, un torrente de invierno que ha empezado a derretirse.

Ezequiel 47:2 *“...y vi que las aguas salían del lado derecho.”*

¿Podemos ver las aguas? Ya no veamos a la Iglesia como solíamos hacerlo: ¡Dios está derritiendo las aguas y aquel hermano que era un simple arroyo se va a volver en un torrente, en un río!!! ¡Las aguas han de salir de la Casa de Dios como ríos! pero no pongamos nuestros ojos en las aguas, pongamos nuestros corazones en el Señor.

Ezequiel 47:3-5 *“Y salió el varón hacia el oriente, llevando un cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos. Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos. Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado.”*

Estas aguas tocarán a las gentes de la tierra. El anterior versículo dice que las aguas subirán y tocarán los tobillos de la gente, y la gente entenderá y será convencida por el Espíritu que no está caminando correctamente. Cuando las aguas lleguen hasta sus rodillas, veremos conversiones dramáticas y gente volviéndose al Señor como nunca. Pero, no pongamos nuestros ojos en la dádiva, amemos al Señor y cuando la gente nos mire, hagamos como hizo Jesús: busquemos siempre SU gloria, que la gente de gloria a Dios; no permitamos nunca que la gloria sea para nosotros. Cuando las aguas lleguen hasta los lomos, tendremos una Iglesia con entendimiento, y después el

agua se volverá tan profunda que entraremos en la profundidad del agua y nadaremos dentro de ésta. El agua nos llevará al que está en el trono y ÉL saldrá a las calles y beberá la victoria.

ORACION

Señor, no permitas que nosotros nos llevemos la gloria, no permitas que nuestro nombre sea exaltado, ni que en manera alguna nos llevemos la honra. Padre, sólo tu Nombre sea glorificado. Señor, háblanos y danos la palabra para que tengamos tal amor y pasión por ti que te amemos sobre todas las cosas. Señor, por favor no permitas que tropecemos en la gloria envaneciéndonos. ¡Libranos Señor! Busquemos solamente la gloria de tu Nombre y que sólo seas TU el único que sea glorificado y exaltado. ¡Amén!